



REFLEXIONES - ENSAYOS

EL VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO

***Eduardo Osuna Carrillo de Albornoz.**

*Vicerrector de Calidad y Convergencia Europea. Universidad de Murcia.

En el momento actual puede resultar fácil hablar de valores o de juventud, o incluso de ambos conceptos de forma simultánea. Sin embargo, la realidad que se oculta bajo estos términos difiere de tópicos y de comentarios que llenan el diálogo cotidiano y que nos parece dar a entender que valores y juventud tienen una relación difícil y de complicado entendimiento.

Escuchamos que los valores están en crisis o en desuso y se dice que es necesaria su renovación y alentarlos para evitar su pérdida, ya que supondría el derrumbe de la sociedad y de la convivencia. Cualquier debate público se dirige a la actual falta de valores. Solidaridad, tolerancia, responsabilidad ... deben enfrentarse a la indiferencia y apatía, a la privacidad y autocomplacencia.

Pero, ¿se ajustan estos comentarios que con tanta frecuencia oímos, cargados de pesimismo y con los que se desacredita de forma fácil y genérica a la juventud de nuestros días?, ¿qué se quiere decir cuando se habla de valores?

Vamos a intentar comentarles nuestra experiencia en la coordinación del Servicio Universitario de Voluntariado de la Universidad de Murcia, que se aleja de ese discurso derrotista y fácil con el que se quiere identificar a la juventud, y por añadidura a los jóvenes que llenan las aulas de nuestras Universidades, que se desarrolla en una realidad no exenta de dificultades y en la que conceptos como solidaridad y voluntariado les resulta más común que conceptos estereotipados de conformismo y pasividad frente a los problemas que les rodean. También se observa una falta de militancia, de desinterés o pérdida de ideales políticos, se apunta un rechazo a las organizaciones excesivamente estructuradas, y en concreto a algunos temas (carrera armamentística, conflictos bélicos), y se reconoce que la respuesta de los jóvenes a determinadas cuestiones es muy positiva, no son pasotas cuando existen vías e instrumentos para que la participación sea intensa, existe un nuevo modelo de militancia y de participación en los problemas que le rodean. Se percibe a la juventud dotada de altos niveles de sensibilidad, sinceridad, amistad y solidaridad y frente a otras generaciones anteriores, más madura, abierta y generosa, con una gran tendencia a vivir el presente.

A su vez nos encontramos ante una sociedad con un importante cambio en los patrones culturales, valores y actitudes en todos los ámbitos de la vida. Se habla de una extensión del consumismo, del hedonismo y de la necesidad de gratificación inmediata, de un aumento del narcisismo, del egoísmo y de, en una referencia a lo cercano, en el individualismo. Pero a la vez, también se habla de un postmaterialismo, de solidaridad, de una mayor conciencia y del potencial de participación, ya que se considera a los jóvenes más sensibles a los cambios del momento y estas características son las que se extraen de los diferentes estudios realizados sobre la realidad de los jóvenes de la actualidad.

Pero también, nos encontramos ante un nuevo escenario universitario, extraordinariamente dinámico, y en el que en las últimas décadas ha surgido un nuevo concepto de Universidad. Antiguas concepciones de una universidad alejada de la sociedad, cerrada a sus miembros, han sido abandonadas y la universidad ha dejado de ser patrimonio exclusivo de los que la integran para abrirse a la sociedad y a sus intereses generales. El entorno social en el que se encuentra inserta la universidad contemporánea es esencialmente dinámico y una de las aspiraciones de esta institución es la de detectar con antelación suficiente las demandas sociales y la respuesta con rigor, pero también con celeridad, a las cuestiones que nuestro entorno social exige. Tiene que estar, por tanto, en continuo cambio y adelantarse en lo posible a los acontecimientos que nos rodean.

Es necesario pues un cambio en las actitudes, donde lo importante sea aprender y no enseñar, donde se dé respuesta a las problemas que nos rodean, a los que una universidad moderna y participativa no puede permanecer ajena: la interculturalidad, los daños medioambientales, la marginación y en suma cualquier manifestación de insolidaridad deben ser contestados desde la Universidad.

Uno de los retos, quizás el más importante, que tiene ante sí la universidad moderna es la formación, pero entendida no exclusivamente desde un punto de vista profesional y académico, sino como la formación integral de hombres y mujeres capaces de concebir respuestas a los desafíos de hoy, que trasciendan las fronteras de los países y las diferencias entre las culturas. La Universidad no puede vivir aislada de su entorno social ni impasible frente a los problemas de la sociedad en la que está inmersa. Tiene que implicarse en la sociedad en la que se desarrolla y contribuir a crear una "cultura de la solidaridad". Por ello universidad y voluntariado deben ir indisolublemente ligados.

La educación es la clave para cambiar el mundo, pero entendida como una educación que despierte el potencial creador de cada persona, forjando actitudes de tolerancia e instilando valores. A cada uno de nosotros en tanto que ciudadanos conscientes nos corresponde una parte de responsabilidad en esta tarea. A las universidades como colectividad también.

Los retos que plantea el nuevo siglo exigen una nueva visión ética, social con nuevas medidas políticas y económicas. La presión demográfica, las políticas de inmigración, los conflictos territoriales entre países, los nacionalismos exacerbados, la contaminación ambiental requieren soluciones inmediatas. También las requieren otros desafíos más cercanos, más cotidianos que nos rodean. La desigualdad la vivimos continuamente en nuestro medio.

El concepto y la idea de desarrollar una labor solidaria deben verse como un esfuerzo para construir una nueva óptica, actitudes nuevas sin ser propiedad de nadie. Se requiere una visión nueva para enfrentarse a los problemas, para movilizar a los grupos e individuos por el cambio. El diálogo y el respeto a los derechos humanos deben de reemplazar a la violencia, a la marginación, a la desigualdad. Debemos entender la interculturalidad y la

solidaridad debe reemplazar imágenes de violencia, de insolidaridad, de desequilibrios, de desigualdades en cualquier ámbito de nuestro medio social: en la familia, en el medio escolar, en cualquier eslabón de nuestra sociedad.

Entre los muchos obstáculos que puede tener la labor solidaria está el mito de que nada puede cambiarse y que los problemas que nos acucian son inevitables y consustanciales al ser humano. Este es un error común que conduce a la pasividad e incluso a la indiferencia.

Pero también durante los últimos años somos testigos del desarrollo del fenómeno de la solidaridad. Aparecen numerosos movimientos, asociaciones, grupos ligados a fines solidarios tratando de llamar la atención a los ciudadanos sobre las consecuencias de nuestro contradictorio sistema social. Esta nueva forma, aunque no tan novedosa, de colaborar con una sociedad en cambio, ha originado una enorme fuerza asociativa, que se abre paso entre los ciudadanos de forma lenta pero progresiva, con una cierta conciencia de solidaridad.

Estamos en un momento de gran expansión del fenómeno del voluntariado alentado desde los medios de comunicación y desde las administraciones públicas. No es algo que se invente ahora. El voluntariado existía, pero no se denominaba así, o incluso de ninguna manera, y en un momento reciente se reivindica desde las ONG's el nombre de voluntariado. Pero ¿conocemos las asociaciones de voluntariado existentes, el tipo de voluntariado?. Bajo el mismo nombre de voluntarios se esconden múltiples y distintas concepciones, en algunos casos contradictorias. Como señala el Profesor Medina Tornero, de la Universidad de Murcia, autor de un estudio sobre el Perfil del Voluntariado, es posible que cada asociación conozca a sus voluntarios, aunque no es del todo cierto.

Es decir, es innegable el aumento de voluntariado, de la solidaridad, de la creación de nuevas organizaciones, etc. Pero ¿cuáles pueden ser las razones que explican estos hechos? Diferentes autores entre los que se encuentran Alvarez de Mon y cols. (1998), en su libro denominado "El tercer Sector: Retos y propuestas para el próximo milenio", Ortolani (1995) o Gibelman y Kraft (1996) señalan las razones estructurales en los siguientes factores:

- la mayor disponibilidad de tiempo libre;
- el aumento de las necesidades sociales debido a la crisis del Estado del Bienestar, con presupuestos recortados tanto en los servicios sociales como en cualquier tipo de ayuda, lo que se traduce en un aumento de las necesidades sociales y en una mayor corresponsabilidad por parte de los agentes sociales para atender a estas necesidades;
- crisis de valores, puesto que la sociedad está desencantada con los valores dominantes (consumismo, materialismo, individualismo, competitividad) y se observa una pérdida de ilusiones colectivas, de referencias morales y de ideologías. La sociedad necesita nuevos valores, motivaciones y es la solidaridad uno de esos valores en los que se encuentra motivación y referencia;
- desencanto con los partidos políticos y con los sindicatos y no con las asociaciones de solidaridad y voluntariado;
- confianza en las asociaciones no lucrativas. Las ONG son signos de esperanza, cauces de solidaridad, predicadoras de nuevos valores;
- el retraso en la incorporación al mercado laboral.

Otros factores también son esbozados por Medina Tornero (1999). Entre estos señala el papel de los medios de comunicación social y las administraciones públicas. Señala un punto de inflexión con las imágenes de Ruanda en 1994, pero sin duda el planteamiento del voluntariado para las Olimpiadas de Barcelona popularizó una forma distinta de voluntariado, no necesariamente vinculado a programas asistenciales. No olvidemos que el voluntariado es la respuesta a estímulos especialmente emotivos, si bien el gran peligro es que se convierta en una moda, actitud pasajera y que no genera compromiso.

¿Qué ofrece la Universidad de Murcia en el ámbito del voluntariado?. El Servicio Universitario de Voluntariado constituye uno de los servicios adscritos al Vicerrectorado de Estudiantes, Participación y Servicios de la Universidad de Murcia. Sus orígenes datan de 1994. Las acciones que desarrolla son las siguientes:

1. Sensibilización y formación en temas de voluntariado

Tratamos de inculcar en todo el ámbito de la comunidad universitaria, no exclusivamente en el colectivo de los alumnos, los valores de la solidaridad y de participación, invitando a participar en acciones solidarias. Para ello, llevamos a cabo la organización de actos, charlas, conferencias, y de forma específica cursos de formación de voluntarios de contenidos diversos (mayores, infancia, cultura de paz, desigualdad de la mujer, desarrollo del tercer mundo, inmigración e interculturalidad, etc.) mediante los que se abordan los diferentes temas receptores de voluntariado y una formación específica para llevar a cabo la labor voluntaria. Estos cursos se coordinan con la Plataforma para la Promoción del Voluntariado de la Región de Murcia y con las diferentes ONG's de la Región. Suelen participar ponentes de relieve nacional e incluso internacional de reconocido prestigio y experiencia en la labor solidaria. Compartimos la idea de que el voluntario debe recibir una formación adecuada, general y específica para el buen desarrollo de su trabajo e indudablemente la Universidad es uno de los marcos que reúne las características idóneas para llevar a cabo esta formación.

2. Desarrollo de proyectos y programas propios de actuación de apoyo a colectivos necesitados de ayuda solidaria

En concreto, son tres los programas coordinados desde el Servicio Universitario de Voluntariado.

El **Programa de Refuerzo Escolar** se inició en el curso 99/00 a través de un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Murcia mediante el cual se facilita la integración escolar y el proceso educativo a menores pertenecientes a contextos sociales desfavorecidos, realizando un apoyo individualizado y una acción compensadora que reduce el desfase escolar, mejorando el rendimiento académico, sus competencias cognitivas, los hábitos de estudio y por tanto, su autoestima. En la actualidad sobrepasa el centenar el número de voluntarios universitarios que participan en este programa.

Otro de los programas es el de **Intervención con Voluntariado Universitario en Institutos de Enseñanza Secundaria**, proyecto de intervención en habilidades sociales sobre jóvenes que presentan inadaptación al centro escolar. En este programa participan 28 voluntarios.

El tercero de los programas surge de un convenio firmado con la Secretaría Sectorial de la Mujer y tiene como finalidad labores de apoyo a mujeres e hijos víctimas de violencia doméstica y colaboran treinta y ocho voluntarios.

Aparte de estos tres programas de voluntariado el Servicio Universitario de Voluntariado también coordina el Programa de Convivencia entre Generaciones, resultado de la colaboración con el Ayuntamiento de Murcia, mediante el cual alumnos universitarios se alojan en domicilios de personas mayores, fomentándose la solidaridad y ayuda mutua a través de la relación intergeneracional.

3. Promoción del voluntariado y divulgación de información.

Se pone a disposición de los universitarios material informativo y de divulgación de las actividades de más de doscientas ONG's y entidades de voluntariado de todo el territorio nacional. Durante el curso pasado 750 alumnos solicitaron información sobre las diferentes áreas de voluntariado y cursos organizados.

4. Apoyo y colaboración con asociaciones

El Servicio Universitario de Voluntariado ofrece a nuestros universitarios y a las diferentes asociaciones y entidades los medios técnicos y financieros para desarrollar actividades de voluntariado.

Para concluir, todos somos conscientes del crecimiento de los ideales de solidaridad, y del ámbito del voluntariado en nuestro entorno. También es indudable la generosidad del pueblo español, sobre todo, ante llamamientos a la solidaridad tras un desastre o catástrofe, pero son comportamientos no permanentes. Sin embargo, hemos de ser optimistas sobre la madurez y formación de los voluntarios españoles. De alguna manera se va conformando en nuestro país una cultura de la solidaridad que va dando su frutos. Una muestra de esta actitud la observamos en nuestras universidades. Cada vez es mayor el desarrollo de actividades y programas como respuesta a la demanda por parte de nuestros alumnos en la formación y en la promoción de actividades de este tipo. En el último Congreso sobre Voluntariado Universitario organizado por la Universidad de Murcia tuvimos la oportunidad de conocer la realidad del voluntariado universitario y concluir que la existencia de programas de voluntariado en nuestras universidades es un activo creciente que mejora la calidad del proyecto universitario que favorece la formación integral de los universitarios, y que transforma las actitudes de la comunidad universitaria hacia una sociedad más justa y solidaria.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alvarez de Mon, S., Martín, J., Martínez, J. L. (1998) El tercer sector: Retos y propuestas para el próximo milenio. IMSERSO.
2. García Roca, J. (1998) Solidaridad y voluntariado. (2ªed.) Santander: Sal Terrae.
3. Gilberman, M., Kraft, S. (1996) Advocacy as a Core Agency Program: Planning Considerations for Voluntary Human Services Agencies. Administration in Social Work, 20: 43-59.
4. Medina Tornero, M.E. (1999) Perfil del voluntariado. Plataforma para la Promoción del Voluntariado en la Región de Murcia.
5. Medina Tornero, M.E., Tristán Laorden, E. (1998) Voluntariado, participación y dinamización social. Ayuntamiento de Murcia.

6. Ortolani, F. (1995) Il volontariato, il sindacato i patronati: collaborazione e sinergie possibili". L'assistenza sociale 6: 534-544.
7. Vera Martínez, J. (1995) Sistemas de valores y compromiso social de los jóvenes. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia